El álbum del solitario

ANTÓN CASTRO

Destino, Barcelona, 192 págs.

El moco del pavo

Vicente Araguas
1 enero, 2000

Antón Castro (Arteixo, A Coruña, 1959) es un escritor gallego trasterrado, que desde su residencia aragonesa alterna la narrativa con el periodismo, el cultivo de la lengua gallega con una dedicación preferente al idioma castellano. En él Antón Castro lleva publicados dos libros de relatos, *El testamento de amorde Patricio Julve* (1995) y *Los seres imposibles* (1998), libros a los que ahora se añade *El álbum del solitario*, especie de novela –o como tal se nos presenta– compuesta por retazos de la vida de un adolescente. Ocurre que dichos retazos o retales tienen validez en cuanto que relatos autónomos, encargándose de enlazarlos un pretexto mínimo; el que estén todos protagonizados por el mismo elemento, el ya citado adolescente. Ahora bien si, como dijo el otro, novela es todo aquello, descriptivo o dialogado, en prosa o verso, que se subtitule como tal, la conclusión parece obvia. *El*

álbum del solitario, mucho fútbol, bastante cine, el sexo necesario, resulta de esta manera un conjunto de secuencias o fotogramas iluminados por el foco intenso de la nostalgia, una nostalgia teñida por la fantasía. Porque Antón Castro, es evidente, ha entendido que el realismo puro y duro resulta un cítrico excesivamente exprimido, y aun tratándose –como es el caso– de una *bildungsroman*, las vidas apegadas a la tierra resultan aburridas. Entonces surge la tentación realista-mágica, inevitable para Antón Castro, quien cae en el error de la explicitud, descubriendo ya desde el primer momento que el protagonista es un fabulador insaciable, y que su madre le llamaba *Planetas* por el tamaño de sus mentiras tan grandes como el mundo.

Que el adolescente en cuestión se nos presente de entrada como un mitómano es muy importante a la hora de desmarcarlo de su artífice, el propio Antón Castro. A mayor abundamiento el Baladouro de la historia (existe en Galicia otro Valadouro, en la provincia de Lugo) parece un trasunto del Arteixo natal del autor, balneario incluido, por lo que hace bien Antón Castro en disparar por elevación con el fusil de la fantasía desbocada. Siempre, ya se dijo, a partir de historias cotidianas que a cualquiera le podrían haber ocurrido en la pubertad. Unas historias sobre las que sobrevuela la épica del fútbol, el Penouqueira F.C. existe o ha existido y de él salió Arsenio, el «bruxo» de Arteixo, como también los futbolistas que aquí se citan, pero también se alzan los miedos, el descubrimiento del erotismo, los mitos del cine o la llegada de los veraneantes. Todo esto, es obvio, ha sido tratado por muchos autores (también en muchas películas); será cuestión de talento, de buen estilo literario, que semejante mercancía llegue a buen puerto. Y Antón Castro posee ambas características; también las dosis de radicalidad necesarias para que la miel no se derrame en exceso sobre unos personajes tocados por una edad si de oro de aquel que defecó el moro. Por lo demás y como dije al principio habría que reprocharle a Castro, o a Destino, que nos vendan como novela un libro de relatos. Que éstos no tienen el tirón popular de aquélla es cosa sabida y sin embargo en ellos puede haber, como en el caso de *El álbum del solitario*, belleza, acción, suspense y radicalidad. Tan necesaria esta última para elevar el pavo, su edad y su moco a categoría estética.